



III

Juan Diego Sigüenza Rojas

Octubre 2009

Azogues – Ecuador.

**Soy médico y hago el bien
Quiero curar a los tiranos
Que son enfermos y villanos.**

Índice:

Correa Demagogo	4
Revolución Espiritual.....	5
Obama Premio Noble de la Paz.....	6
Ecuador siempre invertebrado.....	7
Escritor exiliado	8
Justicia, libertad y solidaridad.....	9
La trampa de la ley	10
¿Ecuador ganará alguna vez el Premio Nobel?.....	11

Correa Demagogo

Según la Real Academia de la Lengua Española la **demagogia**, es una práctica política que consiste en ganarse con halagos el favor popular. Es una degeneración de la democracia, consistente en que los políticos, mediante concesiones y halagos a los sentimientos elementales de los ciudadanos, tratan de conseguir o mantener el poder.

La Demagogia (del griego *δημος* -dēmos-, pueblo y *ἄγειν* -agein-, dirigir) es una idea política que consiste en apelar a emociones (sentimientos, amores, odios, miedos, deseos) para ganar el apoyo popular, frecuentemente mediante el uso de la retórica y la propaganda. Aristóteles la define como "el predominio de los pobres con exclusión de los ricos".^[1]

Desde antigua Grecia se ha caracterizado la demagogia por constituirse en una falsificación y una corrupción de la democracia. Demóstenes sentenciaba "*Ponte una corona, haz una libación a la estupidez y ataca a tu rival denodadamente*". Otra vez en opinión de Aristóteles: "Las democracias se alteran sobre todo por la insolencia de los demagogos".

“El demagogo no necesariamente conduce a las masas a la revolución sino que las instrumentaliza para sus propios fines personales, para proceder, una vez obtenida una amplia aprobación, no ya a un proceso de democratización o de transformación del sistema sociopolítico, sino a la instauración de un régimen autoritario, del que el demagogo sea el indiscutido y despótico jefe (Führer, Caudillo), o al acuerdo con las autoridades y las instituciones existentes con tal que éstas le reconozcan una función indiscutible. De esta manera los mecanismos represivos acentúan, en lugar de disminuir, las características autoritarias del gobierno y de la sociedad, e impiden la toma de conciencia por parte de las masas.”

El demagogo es un centauro de la vida política cuando empieza su discurso se percibe cual es su intención: el mandato, la dominación, el lucimiento, pero, fundamentalmente, la permanencia en el torbellino del éxito. Es un líder figurativo en el escenario político. El demagogo es egocéntrico y no soporta que otro le "robe" el escenario. Tiene una fluida oratoria insultante contra sus oponentes y su habilidad para halagar al pueblo. El demagogo vive de la exaltación a su imagen, de los aplausos y los elogios. Es un vampiro, con fluida oratoria que succiona la sangre provocativa de sus oponentes y al pueblo que tanto dice querer por su habilidad de halagar con granos de lenteja.

Revolución Espiritual

En las actuales circunstancias en que amanecemos con un populismo, clientelismo y autoritarismo del Siglo XXI etiquetado como Socialismo, debemos reflexionar que el soberano opto por un cambio, pero este cambio tan promovido fue traicionado por un círculo rosa. Ahora retomemos el arma en nuestras manos, de Montalvo, Espejo prohombres criollos y sin olvido de importantes escritores e intelectuales, como Ortega y Gasset y Juan Ramón Jiménez; ellos pensaban que era necesario cambiar el mundo en el que vivían. Y sin renunciar a las necesarias transformaciones materiales y económicas estaban convencidos de que ese cambio no se podría realizar sin un cambio de mentalidades, sin transformaciones radicales en la educación y en la cultura.

Este cambio debe enfocarse en un cambio de mentalidad, de espiritualidad, de éticas. Recordando las palabras de Federico García Lorca “Para que desaparezca el hambre hace falta una revolución espiritual”. El mundo sería mejor, debemos comenzar a trazar, las bases para pensar, para sentir y para actuar. Porque para que desaparezca el hambre es necesaria una revolución espiritual, pero también una verdadera revolución espiritual no sería digno de dicho nombre si su primera tarea no fuera la erradicación del hambre y -hasta donde ello sea posible- del dolor en el mundo.

Obama Premio Noble de la Paz

El mundo se desvelo con la noticia que el presidente Barack Obama había ganado el Nobel de la Paz, el medio planeta y un poco más se sorprendió. El desconcierto para mí ha sido que todos -hasta él y quienes lo aplauden- se hayan sorprendido tanto.

Bueno razonamos: Los premios, casi siempre, se dan según las circunstancias, la moda, lo que sea o no políticamente correcto y otras razones que no necesaria ni exclusivamente dependen de méritos y talento. Prueba de aquello es el caso de Jorge Luis Borges que increíblemente se quedó con las ganas, ojalá que no le pase lo mismo a Mario Vargas Llosa que todavía está esperando el Nobel de Literatura.

Sería un pecado decir que todos los premios caigan en las manos equivocadas, y eso no es mi mensaje, pero si revisamos la historia no son todos los que están, ni están todos los que son.

Ecuador siempre invertebrado.

El eximio filósofo José Ortega y Gasset, libre pensador del siglo XX, de la España de Cervantes escribió uno de sus ensayos más lúcidos e imperecederos, titulado *España invertebrada*. En 1921 el libre pensador discernía que dentro de los muchos males de los gobiernos eran grandes y graves vicios como: el del particularismo (“*cada grupo deja de sentirse a sí mismo como parte, y, en consecuencia deja de compartir los sentimientos de los demás. No le importan las esperanzas o necesidades de los otros y no se solidariza con ellos para auxiliarlos en su afán*”) y la que José Ortega y Gasset llamaba “ausencia de los mejores”. Y continúa con su flexibilidad: “*Por una extraña y trágica perversión del instinto encargado de las valoraciones, el pueblo español, desde hace siglos, detesta todo hombre ejemplar, o, cuando menos está ciego para sus cualidades excelentes. Cuando se deja conmover por alguien, se trata, casi invariablemente, de algún personaje ruin e inferior que se pone al servicio de los instintos multitudinarios*”.

Ole, ole, oreja y rabo dirían los fanáticos a la tauromaquia, Gasset describió toda una historia de la vida de nuestro país Ecuador, invertebrado como muchos países de América Latina por la afluencia de dos sucesos: **“la eclosión de los particularismos y por la manifiesta mediocridad de quienes nos gobiernan”**. Por el particularismo se explica que haya dejado de ser solidario y prime la parte sobre el todo, En ese contexto se mueven las reclamaciones de los movimientos sociales. Se ha **perdido la visión del conjunto** para centrar la mirada, replegada, en su círculo. Lo que, digámoslo, es suicida en un país con 9.1% de desempleo y subempleo en aumento dramático.

En las esferas del gobierno donde no están los mejores hombres y mujeres: la **mediocridad intelectual se combina en muchas ocasiones con la corrupción**.

Escritor exiliado

José Ortega y Gasset es uno de los grandes autores españoles contemporáneos, filósofo de la Generación del 27 que influyó en el perspectivismo. Escritor exiliado que influyó con su pensamiento a muchos contemporáneos escritores, pensadores y teólogos de la época.

“España invertebrada” y “La deshumanización del arte” son los dos libros que mayor influencia ejercieron sobre esa generación de intelectuales y muchos se sintieron plenamente identificados con el perspectivismo, también conocida como la “doctrina del punto de vista”.

Este viajero por motivos ideológicos salió al exilio en donde se alimentó de nuevas culturas para crear sus obras. Voló para despejar su mente y producir su pensamiento

Justicia, libertad y solidaridad.

Son tres grandes pilares de una edificación llamada “socialismo” que dista mucho de los que hoy se hacen llamar socialistas del Siglo XXI. Ellos se encuentran en la vereda del frente. Tienen plasmado en su seno la intolerancia y el autoritarismo, amalgamado con el populismo, que dista mucho del socialismo.

Se puede ser de derecha, de centro o de izquierda. Lo importante es cómo se defienden los valores fundamentales. Ser honesto y defender a la gente. Además se puede aplicar un concepto de que: “No se puede definir a nadie por la ideología”. Lo importante es que cualquier ideología es buena, se puede ser de derecha, de centro o de izquierda. Lo importante es cómo se defienden los valores fundamentales. Ser honesto, defender a la gente. Sabiendo que en la casa grande estos valores no existen, pulula como hormigas la corrupción.

La trampa de la ley

Quien hace la ley hace la trampa. Es un dicho popular que invita a pensar en:

"No es un problema de leyes, es un problema de personas y organizaciones".

"La ley podría ser mejor, continúa, pero quienes hacen las leyes son los que luego se ven incurso en las situaciones que estas leyes prevén como delictivas o al menos como infractoras".

¿Ecuador ganará alguna vez el Premio Nobel?

De lo que va del siglo XXI ningún compatriota que sepamos ha ganado el Premio Nobel, ni siquiera hemos estado cerca de mandar a alguien a Oslo, o cuando menos a Estocolmo para recibir su presea y su cheque por un millón de dólares. Siempre contenemos el suspiro pensando en que, ahora, si ahora, sí con la revolución de la corrupción. Hay algo que no terminamos de entender, para aspirar llegar a la cima de cualquier disciplina necesitamos cambio, y lo que más tenemos es resistencia al cambio. Parece que no podemos aspirar a un Nobel, esa luz está muy lejana para nosotros. Pero así decíamos anteriormente en el deporte, hasta que llegó Jefferson Pérez y cambio la historia. Es nuestro estandarte ecuatoriano por el mundo.

Aspiramos un Nobel entrañablemente.